

# A Dios lo que es de Dios

A la guerra fratricida que los convenios de Tipitapa conjuraron, siguió la de Sandino en la montaña, sin éxito para él, con desdoro para la patria, con la desgracia para los hogares y la propiedad. El pueblo nicaragüense siente en su corazón el flajelo incesante, la tristeza en los bienes perdidos, la muerte y el asesinato de hermanos, el luto que cae sobre la Nación entera.

A tal cuadro sombrío se agrega ahora la guerra religiosa, que algunas autoridades católicas desatan injustamente contra el Liberalismo. Decimos injustamente porque en Nicaragua no existen sentimientos anti-religiosos, porque todos adoramos a Jesucristo y creemos en El como el fundador de los verdaderos ideales de la humanidad, de la generosa ley de igualdad y de amor que ha hecho a los hombres mejores y a la mujer más digna del hogar.

Nosotros llamamos sobre esto la atención del liberalismo, no para contestar el agravio con la pasión, sino con el afecto y la dignidad propia de aquellos que tienen su conciencia tranquila, que conocen el significado profundo de la palabra *católico, verdadero, cierto, infalible, de fe divina, sano y perfecto.*

Nuestros concludadanos saben que los hombres dignos aquí sobre la tierra son aquellos que aman la verdad, que no matan ni hieren a sus semejantes, que respetan y santifican las doctrinas de Jesucristo y la fe de nuestros mayores. A personas de esa clase, que jamás han levantado falso testimonio, que respetan lo



General José María Moncada

ageno, que quieren la justicia y la igualdad, que no asesinan ni la persona ni el honor de sus semejantes, debe el pueblo dar sus votos en las urnas, a juzgar por las palabras que el Ilustrísimo Señor Arzobispo Lezcano acaba de vertir: "En conciencia y ante la vista de Dios, están obligados a dar su voto a aquel candidato que prudentemente juzguen ser verdaderamente bueno e idóneo para desempeñar cargo de tan gran momento, como el que se le encomienda; cual es el de velar con todo cuidado por el bien de la Religión y de la República. . .

*De donde se sigue evidentemente que pecan, no sólo ante los hombres sino también delante de Dios, todos aquellos que venden su voto.*"

Ese ha de ser el gran anhelo de los nicaragüenses, la paz en Jesucristo, por el bien, el honor y la gloria de la República, que hemos heredado de nuestros mayores.

Y no trabajaríamos en bien de la Religión y de la República, si contribuyéramos a esta nueva guerra que se pretende desatar sobre nosotros. Contestemos diciendo que somos hermanos y que si algún error cometiéramos, los representantes de Dios en este mundo percedero, están llamados a convencernos con buenas razones, perdonando, no maldiciendo.

Nosotros debemos esperar que los sacerdotes que nos juzgan mal, concluirán por convencerse de que al prometer el respeto debido a nuestra Religión, hemos abierto la conciencia a los ojos de Dios para que lea en ella la profunda sinceridad de nuestras palabras.

**JOSE MARIA MONCADA.**